

¿CUÁL ES LA SITUACIÓN EDUCATIVA CON LA QUE LA POBLACIÓN VENEZOLANA INICIA EL SIGLO XXI?

LISSETTE GONZÁLEZ A.*

Resumen

El objetivo del presente trabajo es describir los cambios ocurridos en los últimos 50 años en las características educativas de la población venezolana utilizando la información proveniente de los censos de población y vivienda. Adicionalmente, se intenta observar en el análisis el efecto de la masificación del sistema de enseñanza sobre el cambio de tendencia en los indicadores utilizados (analfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción alcanzado). En los resultados obtenidos se verifica una notable mejoría en la situación educativa de la población venezolana, aunque se constatan algunos problemas de equidad al estudiar las diferencias entre entidades federales. A pesar de los importantes avances registrados aún en comparación con otros países de la región, los logros educativos son todavía insuficientes para enfrentar los retos que implican la superación de la pobreza y el desarrollo económico.

Palabras claves: <Alfabetismo>, <Capital Social>, <Asistencia Escolar, Masificación del Sistema Educativo>, <Venezuela 1950-2000>.

Abstract

This paper aims to describe the changes occurred in educational characteristics of venezuelan population during the last 50 years, using information from population's census. Additionally, tries to assess throughout the analysis the effect of schooling system's massification on the trend's change of indicators considered (illiteracy, school attendance and educational level). Results show a great improvement in venezuelan population's educational characteristics, but problems of equity appear when studying differences among states. In despite of the advances registered even in comparison to Latin American countries,

* Socióloga, profesora-investigadora del Departamento de Investigaciones Sociopolíticas del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales IIES-UCAB.

educational attainment is not yet enough to face the challenge of overcoming poverty and achieving economic development.

Key words: <Literacy> , <Social Capital> , <Schooling Attendance> , <Schooling System's Massification> , <Venezuela 1950-2000> .

Résumé

Le but de cet article est décrire les changements des caractéristiques éducatives de la population vénézuélienne pendant les 50 dernières années en utilisant l'information des recensements de la population et du logement. En plus, on cherche dans l'analyse l'effet de la massification du système scolaire de enseignement sur le changement de la tendance des indicateurs considérés (analphabétisme, scolarité et niveau d'instruction). On vérifie une grande amélioration dans la situation éducative de la population vénézuélienne dans les résultats obtenus, ceci malgré la constatation des quelques problèmes d'équité trouvés lors d'étudier les différences parmi les entités fédérales. Malgré les avances importantes registrées, même en rapport à des autres pays de la région, les accomplissements éducatifs sont toujours insuffisants face aux défis de la pauvreté et le développement économique.

Mots clés: <Alphabétisme>, <Capital Social>, <Assistance Scolaire>, <Massification du Système scolaire>, <Venezuela 1950-2000>.

INTRODUCCIÓN

Existe un amplio consenso en que la educación es una variable fundamental para lograr el objetivo de un crecimiento sostenido o, en términos más generales, el desarrollo (Arellano, 2002). Adicionalmente, la inversión en educación tiene sentido por su potencial como instrumento para la reducción de las desigualdades. Desde esta óptica, la inversión educativa se ha justificado tradicionalmente por su contribución a que los procesos de crecimiento o desarrollo económico tengan un componente de mayor equidad (CEPAL, 1992).

Ambos objetivos (la promoción del crecimiento y de la equidad) han estado detrás de las políticas que en América Latina se han orientado a la masificación de sus sistemas educativos desde mediados del siglo XX (Castro, 1997). Sin embargo, estas políticas orientadas a la inclusión de las mayorías a través de los sistemas educativos sufrieron grandes reveses en la década de los 80, dado que fue uno de los sectores más afectados por los programas de ajuste económico aplicados en el momento y se ha reseñado que en toda la región hubo un menor crecimiento de la matrícula educativa en esta década (Rivero, 2000; Reimers, 2000).

Luego de ya más de una década de implantación de los programas de ajuste económico en la región se verifica que éstos no han sido del todo exitosos dado que el crecimiento registrado ha sido menor que en las décadas anteriores al ajuste y, además, ha continuado aumentando la incidencia de la pobreza (Franco, 2002). Por ambas razones, se han propuesto las llamadas “reformas de segunda generación”; a diferencia de las primeras, este conjunto de reformas se basa más en los aspectos institucionales que frenan el desempeño económico de los países de la región.

En este contexto, las políticas educativas cobran un nuevo protagonismo. Adicionalmente a la concepción tradicional de la educación como inversión con alto rendimiento social (crecimiento) e individual (por garantizar a cada individuo mayores oportunidades en el mercado de trabajo), existen nuevos retos planteados por la expansión de las nuevas tecnologías y la globalización (Carlson, 2002; Hoppenhayn, 2003).

Por esta razón tiene sentido preguntarse qué efectos han causado sobre la población venezolana las políticas educativas que han existido hasta el momento. La forma de medir sus efectos no consiste únicamente en la medición de la cobertura y la calidad del sistema escolar, o de la equidad de los logros educativos entre los estudiantes provenientes de distintos contextos socioeconómicos y culturales. Los resultados de las políticas educativas implementadas se van acumulando en las distintas generaciones de la población, así que un diagnóstico apropiado de la situación educativa de un país no debe basarse exclusivamente en los indicadores provenientes del sistema escolar, hace falta una mirada extensiva a la población en su conjunto para conocer los logros que se han acumulado y los déficits persistentes.

Aún cuando otras fuentes como las encuestas de hogares permiten la estimación de indicadores educativos a través de muestras, este tipo de información está disponible únicamente para períodos recientes. Sólo con los censos de población podemos contar con datos para estudiar la evolución de los indicadores educativos durante largos períodos de tiempo, adicionalmente, permiten la caracterización de áreas geográficas pequeñas con el fin de identificar las necesidades de intervención.

Con los primeros resultados del Censo 2001 podemos conocer cuáles son las características educativas de la población venezolana y verificar la magnitud de los logros alcanzados en esta vital área en el último medio siglo. ¿Lo suficiente para recuperar la senda del crecimiento y superar la pobreza, enfrentando además el reto que implican la globalización y el desarrollo de las nuevas tecnologías?

El objetivo del presente trabajo es observar los cambios en las características educativas de la población venezolana durante los últimos 50 años, producto de las políticas de masificación educativa llevadas adelante en el periodo democrático. Para abordar ese objetivo, el artículo se compone de cuatro partes partes, en la primera de ellas se hace mención a las virtudes y limitaciones de la fuente de información utilizada,

para continuar luego en las secciones restantes con el examen de las tres grandes variables que pueden servir para describir la situación educativa de una población: analfabetismo, asistencia escolar y nivel de instrucción alcanzado. Como veremos a continuación, todas ellas han registrado fuertes cambios en los años recientes, dando como resultado una población mucho más educada que a principios de la década del 50.

1. LOS CENSOS COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LAS CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS

La principal fuente de los estudios sobre educación la constituyen los registros administrativos del Ministerio de Educación. Con esa información estadística podemos dar cuenta de la magnitud de la población en edad escolar que se encuentra cubierta por el sistema escolar, además de otros indicadores sobre el costo del sistema y su calidad. Si bien con esta información obtenemos datos relevantes para describir el funcionamiento del sistema educativo, no es apropiada para observar cómo éste va generando cambios en la población a lo largo del tiempo. En pocas palabras, para conocer los efectos de las políticas educativas es necesario recurrir a otras fuentes de información que nos muestren características educativas de toda la población y no sólo de la que se encuentra en edad escolar y asistiendo a centros de enseñanza.

Para esta segunda forma de aproximarnos al fenómeno educativo se utilizan las fuentes basadas en entrevistas o encuestas, las cuales aportan información sobre el nivel de instrucción alcanzado por la población de todas las edades. Tanto los censos como las encuestas de hogares nos proporcionan una información complementaria a la obtenida por los registros educativos, siendo su principal valor agregado que al estudiar la situación educativa de los distintos grupos etáreos, estamos observando el resultado acumulado de la experiencia educativa de personas que ingresaron y salieron del sistema escolar en distintos períodos de tiempo.

El punto a favor de las encuestas de hogares es su alta periodicidad¹, lo que permite conocer las variaciones en la situación educativa en cortos períodos de tiempo y poder asociarlas a otros fenómenos concurrentes como el empleo, el crecimiento económico, entre otros. Desde esa óptica, los censos de población y vivienda están en desventaja, pero su fortaleza estriba en que sus resultados no provienen de estimaciones, sino que conforman observaciones directas de las características de la población en su totalidad. Sus valores son, por tanto, el punto de referencia obligatorio para la caracterización de la situación del país. En segundo lugar, al contar con una metodología relativamente homogénea, se permite la comparación en grandes períodos de tiempo, para lo cual es la única fuente con esta posibilidad. Por último, los censos de población y vivienda son

1 En el caso de Venezuela, semestral.

la única fuente que permite la obtención de información estadística a pequeños niveles de agregación geográfica. Esta característica le confiere un gran valor a esta información, no sólo permite el estudio sistemático de las diferencias dentro del territorio nacional, sino que además permite la identificación de las zonas en las que se presentan las mayores necesidades en el ámbito educativo (mayores tasas de analfabetismo, menor asistencia escolar) lo que permite dar insumos para la elaboración de programas de acción en el área que busquen atender a la población excluida.

A pesar de estas ventajas, existen algunos problemas para la comparabilidad de los indicadores educativos entre los censos, que son enumerados a continuación:

- La asistencia escolar se le pregunta a distintos grupos de población en las distintas rondas censales. La principal diferencia se muestra con el censo de 1950, con el cual sólo se puede conocer la asistencia de la población entre 7 y 14 años.
- Los datos publicados no permiten agrupar la población según las edades de cursar la escolaridad obligatoria (7 a 12 años hasta 1980, 7 a 15 años en el período posterior). Se tuvo que utilizar el grupo de 7 a 14 años, para garantizar la comparabilidad de la información proveniente de los distintos censos, a pesar de los cambios en el régimen educativo.
- Los cambios en el régimen educativo (el principal de ellos, el paso de la escuela primaria de 6 grados a la escuela básica de 9, con la Ley Orgánica de Educación de 1980), la interpretación del nivel de instrucción alcanzado se presta a confusiones fruto de la coexistencia de cohortes que completaron distintos regímenes educativos (primaria completa vs. básica completa). El problema de la comparabilidad de las distintas credenciales educativas presentes en la población puede ser subsanado, sin embargo, con la elaboración de indicadores cuyo significado no varía con el tiempo como el de años de escolaridad aprobados (ejercicio que se realiza en la última sección del presente artículo).

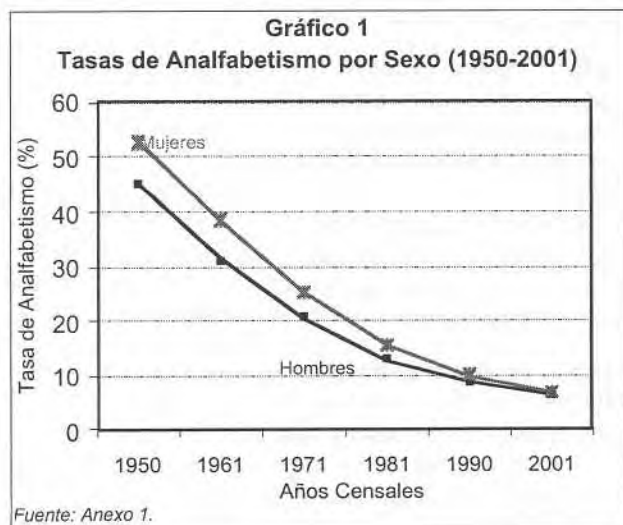
En el trabajo que se desarrolla a continuación se muestran las virtudes del censo para estudiar la evolución en el tiempo de las características educativas de la población venezolana, siendo la única fuente de información que permite la medición sistemática de estas características durante el último medio siglo. Comenzamos con un indicador que, a pesar de su sencillez, muestra una información de gran importancia: la incidencia del analfabetismo.

2. ANALFABETISMO

La población analfabeta constituye uno de los sectores más excluidos de una sociedad: no sólo no accedió a la educación formal, sino que además no adquirió aunque fuera por vías informales, las herramientas básicas para su inserción. Su condición los

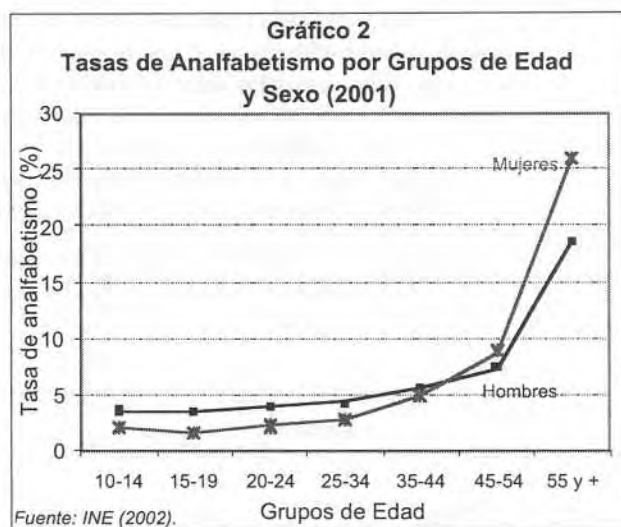
excluye de puestos de trabajo productivos y, por tanto, bien remunerados. La situación de exclusión tiene, incluso, altas probabilidades de perpetuarse a la generación siguiente por la dificultad que implica para esta población apoyar a sus hijos en las labores escolares que le son ajenas (Rivero, 2000). Por tanto, conocer la magnitud del problema es un paso básico en cualquier plan que se oriente a la disminución de la desigualdad.

Los sistemas educativos pueden combatir el analfabetismo de dos formas: en primer lugar, al expandir la matrícula escolar disminuye el analfabetismo futuro, dándole a las nuevas generaciones un mayor acceso a la lectura y escritura con la inclusión en la enseñanza formal; en segundo lugar, el analfabetismo presente, el de los adultos, es atendido por campañas especiales de alfabetización y/o educación de adultos que por la dispersión de los beneficiarios e, incluso, la resistencia de los mismos a aceptar su condición y buscar ayuda, pueden presentar un alto costo. La evolución y composición de la población analfabeta nos mostrará con claridad cuál de ambos componentes ha tenido mayor importancia en Venezuela a partir de 1950. Comenzamos en el Gráfico 1 con la evolución de la tasa de analfabetismo por sexo, para la población de 10 años y más.



En el último censo de población y vivienda, el total de analfabetas registrado es de 1.154.013 personas, que en términos relativos nos muestra un descenso con respecto a los censos precedentes. En el gráfico 1 se observa que la tendencia en el período estudiado ha sido a la disminución constante de la proporción de población analfabeta, desde un 48,8% en 1950, a un 6,4% en 2001: casi un octavo del primer valor de la serie.

Al parecer, efectivamente la masificación de la oferta educativa que se ha registrado desde fines de la década del 50 ha estado asociada a una importante disminución del analfabetismo en la población venezolana. Otro fenómeno importante que se puede constatar es la progresiva disminución de las brechas en las tasas de analfabetismo por sexo durante el período, siendo inicialmente la tasa de analfabetismo femenina casi 8 puntos mayor que la masculina, para llegar en el 2001 a una diferencia de apenas 0,3. Una vez que hemos visto la evolución del fenómeno en el tiempo, a continuación en el gráfico 2 se presenta cuál es el comportamiento del analfabetismo según grupos de edad y sexo el año 2001.



Encontramos que en los grupos más jóvenes la tasa de analfabetismo es más baja, manteniéndose por debajo del 5% hasta el grupo de 25 a 34 años. En el grupo de 45 a 54 años la tasa aumenta a 8% y en el grupo de mayores de 55 años la tasa alcanza un 22,5% para ambos sexos. Este comportamiento por edad nos confirma el efecto de las políticas de masificación educativa implementadas especialmente a partir de la instauración del régimen democrático.

La generación nacida entre 1947 y 1956 (grupo de 45-54 años) es la primera que se beneficia del aumento de la oferta educativa, al iniciar sus estudios aproximadamente entre 1954 y 1963 (estimando que es alrededor de los 7 años cuando ingresaron a la escuela primaria). En este grupo de edad es donde se muestra el principal cambio en el

nivel de analfabetismo, lo que evidencia que la expansión de la cobertura del sistema educativo formal tuvo un impacto decisivo en la disminución de este fenómeno. Los mayores de 55 años nacieron antes de 1946 y se encontraban en edad de iniciar sus estudios primarios a más tardar en 1953. La restringida oferta educativa de aquel momento hizo que una alta proporción de esa cohorte de edad no aprendiera a leer y escribir durante su infancia. Ese grupo que ha llevado adelante buena parte de su vida sin acceso a los conocimientos básicos de lectura y escritura, representa el 44% del total de analfabetos del año 2001.

Otro elemento que es importante destacar es el particular comportamiento de la tasa de analfabetismo por sexo. En los más jóvenes, la tasa de analfabetismo de las mujeres es ligeramente inferior a la de los hombres, regla que es válida hasta el grupo de 35 a 44 años. En los grupos de mayor edad la tendencia se invierte, siendo las mujeres quienes presentan una mayor incidencia de analfabetismo. Estos resultados refuerzan lo ya obtenido en otros estudios, según los cuales las niñas y mujeres venezolanas están aprovechando más las oportunidades educativas, aún cuando las hipótesis sobre las razones de este fenómeno son diversas: diferencias culturales en la socialización de niños y niñas, o la existencia de una mayor presión para ingresar al mercado laboral a los jóvenes de sexo masculino, principalmente (González, 2000a; Ortega, 2003).

Ya se ha mostrado la evolución del analfabetismo y su estructura por edad y sexo. Para terminar la descripción de este fenómeno, a continuación en el gráfico 3 se muestra cuál es su distribución en el territorio nacional.



Las entidades federales que muestran una menor tasa de analfabetismo son las de mayor urbanización y, en general, mejor situación socioeconómica: Distrito Capital, Vargas, Miranda, Aragua y Carabobo; en este grupo la tasa se encuentra bastante por debajo del promedio nacional. Los estados que presentan una proporción más alta de población que no sabe leer ni escribir (por encima del 10%) se localizan mayoritariamente en la Región Los Llanos: Apure, Barinas, Portuguesa, Guárico, Trujillo y Sucre, todos ellos alejados de las principales fuentes de desarrollo económico nacional y con una amplia población rural. Llama la atención que dos entidades con alto componente rural e indígena (Delta Amacuro y Amazonas) muestran una situación relativamente favorable en el analfabetismo, estando por debajo del promedio nacional². A pesar de estas excepciones y aún cuando a este nivel de agregación geográfica se ocultan grandes desigualdades internas de las entidades federales, ya se visualiza que existe un patrón de distribución del analfabetismo en el territorio nacional: la entidad con mayor analfabetismo del país (Apure) presenta una tasa superior incluso a la del promedio nacional para 1990 y sextuplica la tasa del Distrito Capital, la que presenta la menor tasa en todo el país.

Aún cuando en el promedio nacional casi no existe una brecha de género en las tasas de analfabetismo registradas, e incluso los indicadores son favorables para el sexo femenino en ciertos grupos de edad, en el caso de Amazonas, la brecha por sexo es la más alta del país: el analfabetismo femenino supera en más del 80% el masculino (8,6% para las mujeres y 4,6% para los hombres – ver Anexo 2). En el resto de las entidades la diferencia por sexo no sobrepasa un punto porcentual (exceptuando las dependencias federales, donde el analfabetismo masculino es 2 puntos superior al femenino). El fenómeno de Amazonas, tan dispar al resto del país, podría estar asociado a la alta proporción de población indígena dispersa residente en esta entidad, existen referencias sobre la mayor discriminación educativa de las mujeres en este tipo de comunidades (Rivero, 2000).

Para concluir la presente sección, comparamos la situación de Venezuela con la de otros países latinoamericanos para los que había datos disponibles de la ronda de censos del 2000 a continuación en el Cuadro 1.

2 Esta situación puede deberse a que la información educativa correspondiente a la población indígena dispersa de ambas entidades federales, recogida en el Censo Indígena, aún no ha sido conmsolidada con los del resto de la población de estas entidades federales.

Cuadro 1
Tasas de Analfabetismo (1990-2000)
Países Latinoamericanos seleccionados

País	1990	2000
Brasil	25,1	12,8
Bolivia ⁽¹⁾	20,6	17,0
México	12,4	9,5
Panamá	10,7	7,6
Venezuela ⁽⁴⁾	9,3	6,4
Costa Rica ⁽³⁾	6,9	4,8
Chile ⁽¹⁾⁽²⁾	5,7	4,2

(1) Sobre la población de 15 años y más (1990).

(2) Los censos fueron realizados en 1992 y 2002.

(3) No hubo censo en los 90, el dato inicial es de 1984.

(4) El segundo censo es del 2001.

Fuente: Ver nota n° 3.

3

Las tasas de analfabetismo más bajas encontradas son las de Chile y Costa Rica, ambas por debajo del 5%, les siguen Venezuela y luego Panamá. Todos los países muestran un descenso de la tasa en la última década; el descenso más fuerte se registra en Brasil, donde la tasa inicial era mucho más alta. México, Panamá y Venezuela poseen un nivel semejante de analfabetismo y muestran también una tendencia semejante en el descenso de sus tasas. Llama la atención el caso de Bolivia, cuyo descenso en el analfabetismo es relativamente menor en la última década, por lo cual en el 2001 se convierte en el país con mayor analfabetismo, por encima de Brasil.

En relación con el caso de Bolivia, es importante señalar que entre los países considerados es el único que se encuentra en una etapa temprana de la transición demográfica, por lo cual la estructura de su población es más joven que la de los otros países considerados. Esta presión sobre el sistema educativo provocada por el rápido

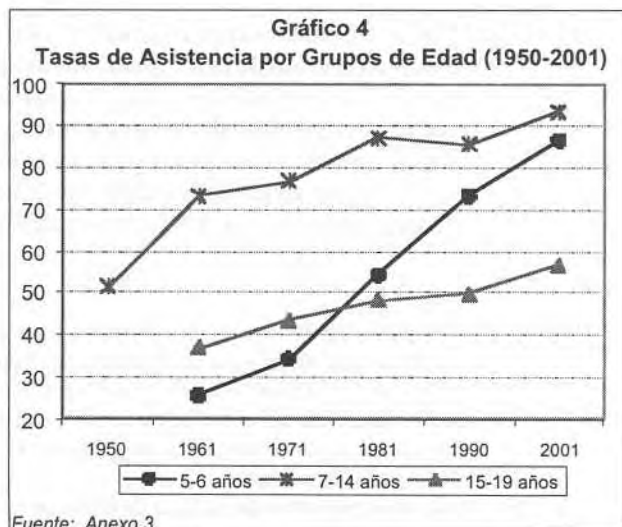
3 Las fuentes utilizadas fueron las siguientes: Bolivia: Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.gov.bo>), Brasil: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (<http://ibge.gov.br>), Chile: Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.cl>), Costa Rica y Panamá: Centro Centroamericano de Población (<http://censos.ccp.ucr.ac.cr>), México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (<http://www.inegi.gob.mx>), Venezuela: Anexo 1, Bolivia y Chile, 1990: CEPAL (1995).

incremento de la población en edad escolar es un elemento a considerar al analizar la situación educativa de Bolivia. Se ha reseñado la escasa preocupación por el tema del analfabetismo en Bolivia, donde presenta una de las magnitudes más altas de la región (Rivero, 2000).

A modo de síntesis, podemos decir que Venezuela ha mostrado una tendencia decreciente en la tasa de analfabetismo. El principal componente de la población analfabeta es la población de mayor edad, que no se benefició en su niñez de los programas de masificación de la educación primaria o básica. En cuanto a la magnitud, la tendencia del país es semejante a la de otros países latinoamericanos: se muestra en todos los países considerados un descenso del analfabetismo en la última década e incluso tiende a disminuir la brecha entre los países.

3. ASISTENCIA ESCOLAR

El examen de las tasas de analfabetismo por grupos de edad mostró cómo la expansión de la oferta educativa a partir de la década de los 50 permitió que las cohortes nacidas a partir de 1947 aumentaran de forma acelerada sus niveles de alfabetización. Sin embargo, hace falta conocer aún de qué manera el crecimiento de la oferta se fue traduciendo en la incorporación al sistema escolar de los efectivos de cada grupo de edad en el curso de las últimas décadas, este aspecto es analizado a lo largo de esta sección basándonos en la evolución de las tasas de escolaridad por grupos de edad.



En todos los grupos de edad⁴ se evidencia un aumento de las tasas de escolaridad registradas en los censos. Sin embargo, este crecimiento muestra importantes variaciones entre los grupos. La población en edad escolar (7-14 años) muestra la mayor tasa de escolaridad a lo largo de todo el período, por ser éste el grupo de población que mayoritariamente llena las aulas de la educación obligatoria (primaria o básica). La distancia de este primer grupo con respecto a la población en edad pre-escolar (5-6 años), va disminuyendo a lo largo del período por el mayor crecimiento de esta última a partir de 1980. En el caso de los jóvenes (15-19 años), la distancia con respecto a la población en edad escolar se mantiene a todo lo largo del período en más de 30 puntos, lo que muestra que el patrón de crecimiento en ambas poblaciones a lo largo del tiempo ha sido semejante⁵.

Vale la pena resaltar el cambio de tendencia entre la población de 5 a 6 años y la población de 15 a 19 años: esta última mostraba una mayor tasa de asistencia hasta 1971 y en 1981, los valores de ambos grupos eran similares. Sin embargo, en las dos últimas décadas, se muestra un crecimiento mucho mayor de la asistencia de la población en edad pre-escolar, lo que indica que a lo largo del período la tendencia ha sido a disminuir la edad de ingreso al sistema escolar, mientras la edad de finalización ha mostrado una mayor estabilidad. El comportamiento de la población menor de 7 años se relaciona con la importancia creciente de la educación pre-escolar o inicial en la concepción del sistema educativo en su totalidad. Si bien este nivel educativo no es obligatorio según la Ley Orgánica de Educación vigente desde 1980, en la práctica progresivamente ha aumentado la proporción de escuelas básicas que exigen para la inscripción en 1er grado la constancia de educación pre-escolar. Sin embargo, como veremos más adelante, no toda la población de 5 y 6 años asiste a este nivel educativo.

Otro dato relevante es la leve disminución de la tasa de asistencia en el grupo en edad escolar (7 – 14 años) que se registra en el censo de 1990. Aunque es una caída pequeña (menos de 2 puntos porcentuales), ella podría estar asociada a la crisis de la década de los 80 en la inclusión de nuevos efectivos en el sistema escolar formal. En otros estudios se ha verificado la caída durante la década de los 80 del gasto en el sector social y, específicamente, cómo en Venezuela esta situación significó una disminución en la capacidad de crecer del sector educación (González, 2000a; Bravo Jauregui, 2003). La

4 Para garantizar la comparabilidad de la información entre los censos, se ajustaron los grupos de edad a la información publicada disponible en todos ellos: población en edad pre-escolar: 5 y 6 años; población en edad escolar: 7 a 14 años; jóvenes: 15 a 19 años. Por no contar para toda la serie con la asistencia escolar por edades simples, no se pudo calcular las tasas de asistencia según la edad reglamentaria de cursar básica y media. Sólo en 1950 no se cuenta con información para todos los grupos considerados.

5 Más adelante se hace un examen más exhaustivo de las tasas de crecimiento de la asistencia por edad.

crisis del sector durante este período explica que el indicador en 1990 no mantenga la tendencia de crecimiento que se había observado en el período 1950-1981⁶. La tendencia negativa se contrarresta en el 2001, mostrándose un nuevo incremento de la asistencia escolar en este grupo, incluso por encima de los valores de 1981. Este dato, es consistente con otros estudios sobre la matrícula educativa en años recientes, en los cuales también se evidencia una mejoría de las tasas de asistencia a partir de 1998 (Bravo Jauregui, 2003).

A continuación en el Cuadro 2 mostramos cuál es el comportamiento por sexo de la tasa de asistencia escolar en el período.

Cuadro 2
Venezuela 1950-2001:
Tasas de Asistencia Escolar por Sexo según Grupos de Edad

Años	Pre-escolar (5-6 años)		Escolar (7-14 años)		Jóvenes (15-19 años)	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
1950			51,0	51,6		
1961	25,1	26,0	73,3	73,2	39,4	34,1
1971	34,5	34,8	73,3	77,1	46,9	40,4
1981	53,4	55,2	86,3	87,6	46,3	50,1
1990	72,4	74,0	84,9	86,2	46,5	53,1
2001	86,0	87,3	92,9	94,1	54,0	59,2

Fuente: Anexo 3.

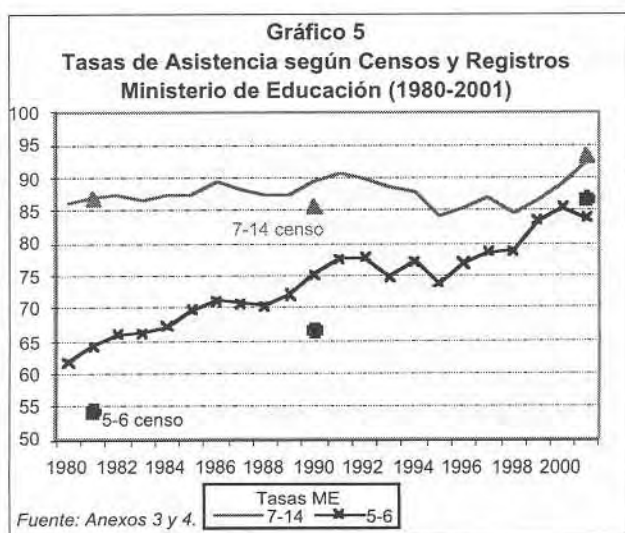
Las diferencias observadas ya en el comportamiento del analfabetismo por sexo vuelven a presentarse en la asistencia escolar, aunque sorprende el hecho de que ya en 1950 y 1961 la asistencia de la población en edad escolar (7-14 años) y preescolar (5-6 años) casi no presenta diferencias por sexo o, en algunos casos es ligeramente mayor para el sexo femenino. Ya en 1970 se consolida la tendencia a una mayor asistencia para las niñas hasta los 14 años, que no cambiará en los años subsiguientes, aunque las diferencias sean bajas. En el grupo de los jóvenes, hasta 1971 (inclusive) la tasa de asistencia del sexo masculino es más alta, pero esta tendencia se invierte a partir de 1981: la tasa de asistencia masculina se mantiene casi estable en alrededor de 46% hasta 1990, mientras que la femenina pasa de 40% en 1971 a 53% en ese mismo período. En el censo del 2001 la tasa de asistencia de los jóvenes de sexo masculino muestra su primer

6 Si bien este resultado es cónsono con la situación de la década de los 80 y otros estudios semejantes, la tasa obtenida del Censo 90 puede estar influida por la alta no declaración de la asistencia registrada, tal como se explica más adelante al contrastar estos resultados con los provenientes del Ministerio de Educación.

incremento sustantivo desde 1971 pero, a pesar de ello, las jóvenes siguen presentando una mayor tasa de asistencia; sin embargo, el alto crecimiento de la asistencia del sexo masculino en el último censo causó que la brecha por sexo sea menor ahora que en 1990.

Aún cuando los resultados recientes nos muestran un impulso de la asistencia escolar de los jóvenes de sexo masculino, las tendencias observadas indican que es una gran necesidad conocer las causas que han hecho que estos jóvenes vean disminuidas sus probabilidades de permanecer en la escuela, en comparación con sus contemporáneas del sexo femenino. Las diferencias de la asistencia escolar por sexo han sido reportadas en diversos estudios, y ahora se muestra que no es un fenómeno reciente sino una tendencia de largo plazo que amerita el diseño de estudios que permitan conocer con mayor detalle las razones que llevan a los jóvenes y sus familias a la decisión de permanecer o no en el sistema escolar.

Este indicador (la tasa de asistencia escolar) es el único de los provenientes de la data censal que permite verificar su concordancia con las estadísticas educativas provenientes del Ministerio de Educación. La comparación entre ambas fuentes puede ser un insumo para verificar la calidad del dato utilizado. A continuación en el Gráfico 5 se presentan las tasas de asistencia de la población hasta 14 años calculadas con ambas fuentes, entre 1980 y 2001.



En términos generales, las tasas de asistencia muestran mayor concordancia en la población en edad escolar (7-14 años). A excepción del censo 90, la coincidencia entre ambas fuentes es casi completa. La diferencia presente en ese año se debe principalmente

a la proporción de no declarados en esta ronda censal (4,3%, mientras es 0,5% en el 2001)⁷. Podemos observar claramente que en el caso de la población en edad preescolar (5-6 años), la calidad del dato proveniente de la información censal ha ido aumentando a lo largo del período, al evidenciarse un acercamiento progresivo entre las tasas de asistencia calculadas desde ambas fuentes y una disminución de la proporción de no declarados (7,8% en 1990 a 1,3% en el 2001).

No puede realizarse un cálculo análogo para la población joven (15-19 años) porque existen distintas modalidades y niveles de educación para este grupo de edad, cuyos registros son llevados adelante por diferentes organismos o direcciones dentro del Ministerio de Educación. No se publica la matrícula por edad en educación superior y, en la modalidad de educación de adultos, este dato se ha publicado sólo para un año de todo el período considerado. La ausencia de la información por edad de todos los niveles y modalidades existentes hacen incompatibles las tasas de asistencia escolar calculadas según ambas fuentes.

La evolución de la asistencia escolar se puede analizar no sólo a través de las tasas por grupos de edad, otra forma de observar el fenómeno es a través del cálculo de las tasas de crecimiento interanual. Al comparar las tasas de crecimiento de la población que asiste a los centros de enseñanza en los distintos censos con la de la población total, vemos en qué medida se ha acelerado o desacelerado el crecimiento de la oferta educativa para los distintos grupos de edad a lo largo del período estudiado, en comparación con el crecimiento demográfico. Los resultados del cálculo realizado se presentan a continuación en el Cuadro 3.

Cuadro 3
Venezuela 1950-2001: Relación entre la Tasa de Crecimiento Interanual de la Asistencia Escolar y de la Población Total por Grupos de Edad

Períodos Intercensales	Grupos de Edad		
	5-6 años	7-14 años	15-19 años
1950 - 1961		1,77	
1961 - 1971	1,99	1,10	1,30
1971 - 1981	3,88	1,70	1,34
1981 - 1990	3,05	0,91	1,21
1990 - 2001	2,32	1,54	1,73

Fuente: Anexo 3. Cálculos propios.

7 No hay datos publicados sobre la población que no declara su asistencia a centros de enseñanza en los censos de 1961, 1971 y 1981.

Podemos observar que el crecimiento de la asistencia escolar es mayor que el crecimiento demográfico en casi todos los períodos y grupos de edad considerados⁸. El grupo de edad que presenta un mayor crecimiento de su inclusión en el sistema educativo es la población en edad preescolar (5 y 6 años), siendo el período de crecimiento más intenso entre 1971 y 1990, cuando la asistencia escolar crece más de 3 veces lo que la población en ese grupo de edad. Este intenso ritmo de incorporación de este grupo de edad a la escolaridad, no significa un incremento semejante de la educación pre-escolar o inicial, porque el análisis que se está realizando se basa únicamente en la edad de la población y no en el nivel educativo que cursa⁹.

Aún cuando el crecimiento de la asistencia en este grupo de edad no significa que ocurra lo mismo en el nivel de educación pre-escolar o inicial, llama la atención que al observar la evolución de la matrícula en preescolar en los últimos 20 años, si bien ésta presenta un importante crecimiento en el período (comenzando con una tasa bruta de escolaridad de 37,8% en 1980, que alcanza en el 2000 un 50,3% - ver Anexo 5), no se evidencian tasas de crecimiento tan intensas como las registradas en el Cuadro 3 para el grupo de 5 a 6 años de edad. La explicación de esta disparidad está en la importancia que tiene la educación básica en la composición de la matrícula de la población de 6 años¹⁰ (alrededor de un 80% de los niños de 6 años está en básica durante todo el período 1980-2000), a la vez que esta población tiene una participación decreciente en la matrícula de pre-escolar (pasando de 14,6% en 1980 a 6,7% en 2000)¹¹. Con este dato tenemos nuevos indicios que nos permiten inferir que la tendencia de la población venezolana es a una inclusión cada vez más temprana en la educación formal, particularmente en la educación básica. Y esto es lo que muestra la elevada relación resultante entre el crecimiento de la asistencia y el crecimiento demográfico en este grupo de edad. La razón por la que esta población ingresa de forma mayoritaria en básica y no en preescolar puede deberse a que este nivel no es obligatorio, aunque también a una menor oferta de planteles de preescolar en el territorio nacional.

8 Si el resultado de la relación es igual 1 significa que ambas tasas de crecimiento son iguales, si es mayor que 1, la asistencia crece más rápido que la población y, si es menor, la tasa de crecimiento demográfico es más alta que la de la asistencia escolar.

9 La información censal sólo permite estimaciones del nivel al que se asiste ya que esto no se pregunta directamente. En el cuestionario censal se pregunta el último nivel de instrucción aprobado y no el nivel al que actualmente se asiste, lo cual trae dificultades para identificar a quienes asisten al 1° año, grado o semestre de cualquier nivel. Adicionalmente, el nivel educativo que se declara no excluye la posibilidad de que la persona censada esté asistiendo a alguna otra modalidad de educación (educación especial, cursos de capacitación, etc.).

10 Aunque la matrícula de la población de 5 años ha crecido durante el período, llega a ser 45% de los inscritos en este grupo de edad en el 2000. Es decir, la población de 6 años es la que más pesa entre los que asisten a centros de enseñanza en el grupo de edad considerado.

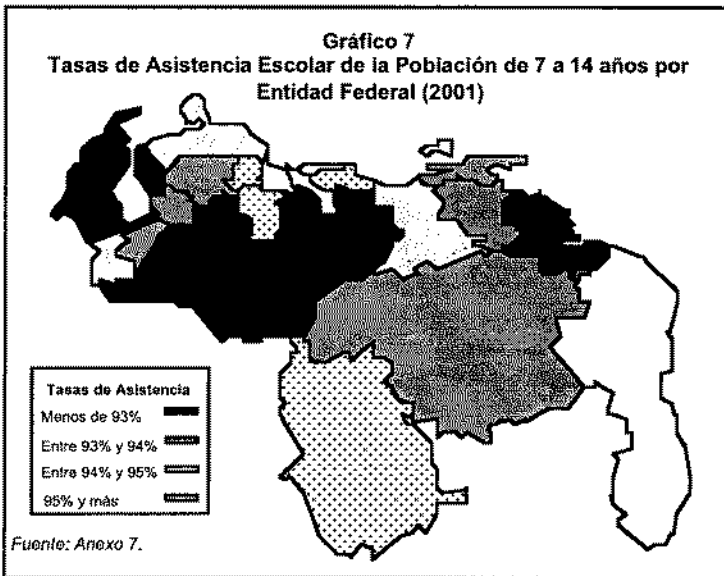
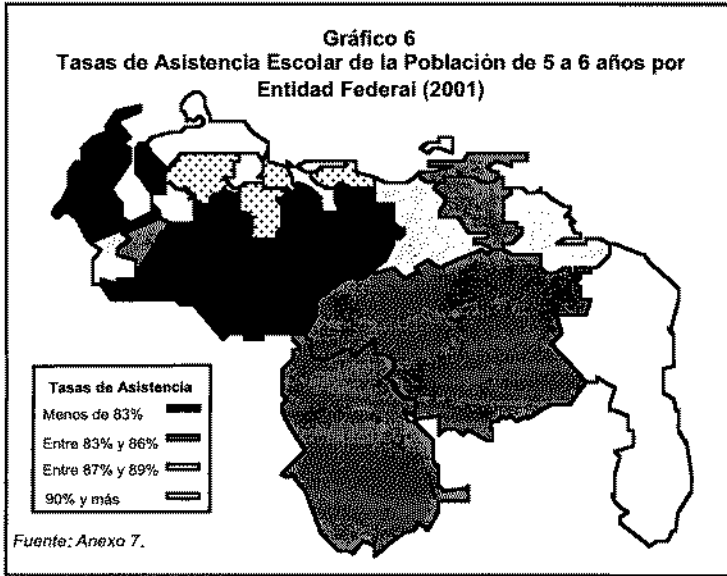
11 Las series se presentan en el Anexo 5.

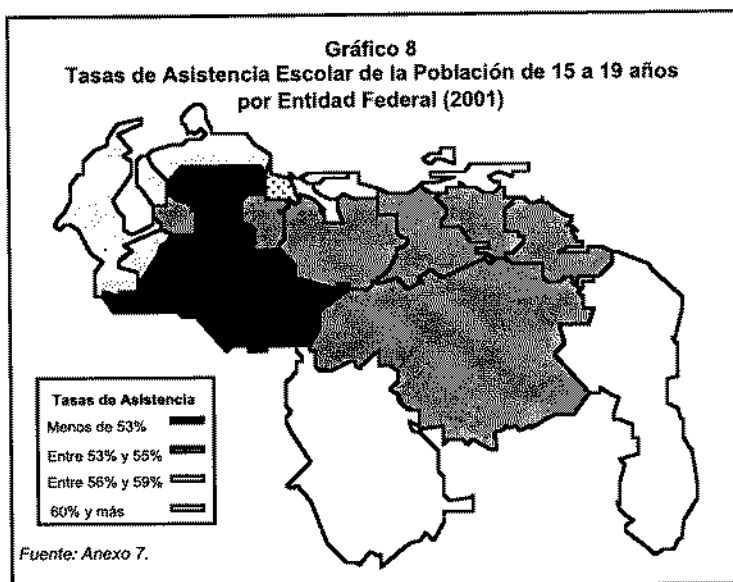
El comportamiento en los grupos de edad restantes es bastante diferente. La relación presentada es más cercana a 1 tanto en el grupo de 7 a 14 años como en el de 15 a 19 años, aunque en el grupo de los jóvenes el valor es más estable a lo largo del período estudiado. La población en edad escolar muestra una amplia variabilidad, se intercalan períodos de alto crecimiento (70% o más por encima del crecimiento demográfico) con períodos de bajo crecimiento: 1,1 en el período 1961-1971 y 0,91 entre 1981 y 1990. Éste es el único grupo de edad que presenta en alguno de los períodos considerados una tasa de crecimiento de la asistencia escolar que no alcanza al crecimiento demográfico observado en el período, aunque este resultado debe ser tomado con precaución, dada la alta no declaración de la asistencia registrada en el Censo 90.

Al tomar en conjunto el comportamiento de los 3 grupos de edad considerados en la última década podemos observar que, con excepción del grupo de 5 y 6 años, se presentó en el último período un mayor crecimiento relativo de la asistencia que en la década de los 80. Esto nos revela que en los años recientes se ha retomado una política de aumentar la capacidad del sistema escolar para la inclusión de una mayor proporción de niños y jóvenes, que contrasta en alguna medida las más bajas tasas de crecimiento de la década precedente.

Podemos concluir con base en lo anterior que en los últimos 50 años el sistema educativo ha ampliado enormemente su oferta y ha sido capaz de incluir una proporción creciente de nuevos efectivos en las edades más tempranas, pero aunque también ha crecido la asistencia para los grupos de mayor edad, el ritmo no ha sido tan alto, a pesar de la recuperación observada en la última década. Esto podría estar reflejando el fenómeno de la deserción escolar (los jóvenes que abandonan la escolaridad formal antes de concluirla) o la existencia de áreas geográficas o grupos de población, para los cuales no hay oferta suficiente de planteles que permita a todos los que ingresan en el sistema educativo concluir la escolaridad formal. Al respecto vale la pena reseñar el cálculo realizado por Regnault (2003) sobre la relación entre la oferta de los planteles en preescolar y en el inicio de las tres etapas de básica. El hallazgo es que para el promedio nacional (2001-2002), hay dos planteles que ofrecen 1° grado por cada plantel que ofrece 4° grado y esta relación empeora a 8,6 planteles que ofrecen 1° grado por cada plantel que ofrece 7°. Si bien estas relaciones varían de forma importante según la región del país, estos datos hacen presumir la existencia de déficits de infraestructura que imposibilitan la continuidad en el sistema escolar de todos los niños que ingresan al mismo.

Los datos censales nos permiten un primer acercamiento a las desigualdades de la oferta educativa en el territorio nacional calculando las tasas de escolaridad por entidad federal, para los distintos grupos de edad considerados a lo largo de la presente sección. A continuación se presentan las tasas obtenidas en los Gráficos 6, 7 y 8.





Las tasas de asistencia por entidad federal presentan grandes consistencias entre los distintos grupos de edad. Existen entidades federales que se ubican siempre en el grupo con menor tasa de asistencia escolar: Apure, Barinas y Portuguesa. Otras entidades de la región Los Llanos muestran también una menor asistencia con respecto al promedio nacional, pero en algunos grupos de edad se encuentran en niveles intermedios, al igual que Zulia y Delta Amacuro. Al observar cuáles son las entidades mejor situadas encontramos un patrón complementario: es en la Región Capital (Distrito Capital, Miranda y Vargas) y en las entidades federales circundantes (Aragua y Carabobo) donde por lo general se concentran los mejores índices de asistencia. Llama la atención el Estado Amazonas, que en ninguno de los grupos de edad considerados se encuentra entre las entidades con menor tasa de asistencia; incluso, en la población joven (15-19 años) está entre las tasas más altas del país.

Si comparamos los resultados obtenidos en el presente censo con los de 1990 encontramos que en todas las entidades la asistencia escolar ha crecido en la última década (ver Anexos 6 y 7). Las entidades en las que el crecimiento ha sido mayor son Delta Amacuro, Amazonas (ambas en todos los grupos de edad muestran los crecimientos más altos del país), Anzoátegui y Portuguesa (estas últimas, especialmente en la población de 5 a 6 y de 7 a 14 años). Aún cuando estas entidades en sus actuales tasas de asistencia no se encuentran entre las mejor situadas, se nota un importante crecimiento de la asistencia que ha hecho que en la actualidad la brecha entre las entidades sea menor

que en el pasado. Estos resultados muestran poca coincidencia con un estudio previo del patrón de crecimiento de la matrícula por niveles en el período entre los años escolares 1989-1990 a 1996-1997 con base en la información publicada por el Ministerio de Educación (González, 2000b), donde sólo el Estado Amazonas muestra el mismo patrón de alto crecimiento en todos los niveles; y aún cuando Anzoátegui y Portuguesa muestran también crecimiento, no se acercan a las altas tasas registradas por Amazonas en dicho estudio o a los importantes cambios que implican estos resultados censales.

Las razones de esta inconsistencia están muy probablemente en los distintos períodos de referencia de ambos estudios, y no tanto en las diferentes fuentes utilizadas en ambos o en los distintos tipos de tasas utilizadas (por nivel en el estudio citado y por grupos de edad en el presente cálculo). Probablemente los resultados del Censo 2001 nos muestran un importante cambio de tendencia en estas entidades federales, ocurrido principalmente a partir de 1998.

Para cerrar la presente sección, a continuación en el Cuadro 4 mostramos cuál es el panorama en los países latinoamericanos con datos disponibles del Censo del 2000.

Cuadro 4
Tasas de Asistencia de la Población
de 7 a 14 años (1990-2000)
Países Latinoamericanos Seleccionados

País	1990	2000
Bolivia		92,2
Brasil		94,7
Costa Rica ⁽¹⁾	82,9	91,6
México ⁽²⁾	85,8	91,8
Panamá	88,6	93,2
Venezuela ⁽³⁾	81,0	93,5

(1) No hubo censo en los 90, el dato inicial es 1984.

(2) Población de 6 a 14 años

(3) El segundo censo es del 2001.

Fuente: Ver nota 3.

Todos los países considerados muestran en sus últimos resultados censales una alta proporción de la población en edad escolar incluida en los sistemas educativos, estando todos por encima del 90%. Venezuela y Costa Rica son los países que muestran un mayor crecimiento en la última década, al aumentar la asistencia en más de 10 puntos.